



Representación ideal de la nitrería de Medellín

Introducción

A mediados de 1813 llegó a Medellín, por la vía del Quindío y Cartago, el ilustre sabio caucano Francisco José de Caldas, quien fue recibido por los antioqueños con todas las consideraciones y el respeto que se merecía. De la hospitalidad que se le ofrecía a todo lo ancho de la provincia, se inclinó por la de Medellín; muerta Ignacia, su segundo retoño, consiguió casa para acomodarse con su familia (su esposa y su hijo Liborio), la que hizo venir de Bogotá, y por cierto que en el archivo parroquial de La Candelaria figura la partida de bautismo de la niña María Juliana, hija suya nacida el 7 de enero de 1815 en esta ciudad y bautizada el mismo día. Caldas trabajó mucho en Antioquia, principalmente en Medellín y Rionegro. Fabricó pólvora y fundió cañones y equipos de guerra; hizo máquinas para la acuñación de monedas y construyó varios puentes. Sobresalió como rector de la Universidad de Antioquia y como uno de los primeros ideólogos que se valieron de la imprenta en nuestra ciudad.

Fortificación del Paso de Bufú

Caldas llegó a Medellín cuando la Reconquista española se extendía por todo el país y don Juan Sámano había llegado a Buga con su columna invasora. Fue entonces cuando el dictador don Juan del Corral comisionó a Caldas para fortificar el paso de Bufú, que es un lugar del río Cauca, en los límites entre los actuales departamentos de Antioquia y Caldas, que por estar entre montañas muy empinadas, era paso obligado de viajeros, traficantes y guerreros. Bufú está dominado por un cerro particularmente escarpado, y fue allí, en su coronamiento, donde el Sabio Caldas hizo los trabajos de fortificación, con la importante ayuda de Liborio Mejía.

Pongamos atención a la manera como don Alfredo D. Bateman describe esos trabajos y otros que se hicieron por esas vecindades:

En el escarpado cerro que domina Bufú levantó un fuerte de faginas y piedra, con doble recinto flanqueado hacia el frente, con baterías para once piezas de artillería y parapetos para fusilería, y con ranchos para cuarteles y almacenes; además un espaldón aislado y cubierto, en posición más alta y dominante, para un mortero, con tronera para otra pieza. En La Cana, en Arquía y en otros dos puntos importantes, construyó otros cuatro fortines para infantería y artillería, y debidamente resguardados, buenos parapetos, fosos y pozos de lobo.

Las obras quedaron terminadas en el mes de septiembre, pero no fue hasta el 28 de noviembre que se dieron a conocer, mediante carta remi-

soria a don Juan del Corral, los planos y perfiles de las fortificaciones, así como la carta militar de la línea fronteriza, para que se tuvieran presentes en posteriores operaciones de defensa que pudieran presentarse.

Manuel Roergas Serviez

El más activo servidor francés en la lucha por la Independencia. De las pocas noticias que tenemos de Serviez, sabemos que pertenecía a la antigua nobleza y que tanto su padre como su abuelo combatieron al lado de Napoleón. De solo 25 años de edad, fue capitán de Dragones de la Guardia Imperial. Aquí se enamoró de la condesa Estefanía, esposa de uno de los generales más importantes. Después de huir con ella por Inglaterra y los Estados Unidos, en 1813 llegó a la isla de San Bartolomé, en las Antillas, donde fue contratado por Agustín Gutiérrez, comisionado comercial del Gobierno de Cartagena, para ponerse al servicio de los republicanos de Popayán, pero vino primero a la provincia de Antioquia, a fines de enero de 1814. Luego de ofrecerle sus servicios a don Juan del Corral, este lo puso a órdenes del Sabio Caldas, quien lo nombró instructor de oficiales y soldados del Cuerpo Auxiliar que se destinaba para abrir operaciones contra las fuerzas realistas en el sur de la Nueva Granada, según mensaje dirigido por Corral, el 28 de febrero de 1814, al Cuerpo Legislativo de Antioquia. Durante nueve meses, Serviez fue profesor de la Academia de Ingenieros Militares de Medellín. “Se casó con Joaquina Córdoba y Guzmán (prima de José María Córdoba), con quien concibió una niña de nombre Catalina. Paradójicamente su boda se llevó a cabo cuando el ejército español arremetía más resueltamente”.

Hombro a hombro con Santander, planificó la conformación del ejército de los llanos que logró el triunfo de Boyacá. Engañado y sacado al monte por cuatro rufianes cuando dormía, en Achaguas (Venezuela), fue vilmente asesinado.

La Escuela de Ingenieros

En el mes de octubre de 1814, Caldas funda la Escuela de Ingenieros de Medellín, primera institución de su clase en Colombia. Para fundarla, se dispone de \$6622 del ramo de temporalidades, que el Serenísimo Colegio reunido en Antioquia decretó el 27 de agosto de 1812, para un “colegio de estudios mayores en Medellín”. Inicialmente tiene doce alumnos, entre los que se cuentan: Pedro Restrepo, Pedro Uribe Restrepo, Celedonio Benítez, hijo del Cojo, Clemente Jaramillo, Vicente Mon-

dragón Uribe y José María Córdoba, futuro “Héroe de Ayacucho”. El plan de estudios contempla la enseñanza de seis tratados, “sin contar con los preliminares de aritmética, geometría, trigonometría y álgebra, hasta el segundo grado, y el conocimiento de la parábola”. El primer tratado será la Arquitectura Militar o Fortificación; el segundo, Artillería; el tercero, la Arquitectura Hidráulica; el cuarto, Geografía Militar; el quinto, Principios de Táctica, y el sexto, Arquitectura Civil. En la Biblioteca Nacional de Colombia existe un manuscrito titulado: “Lecciones de fortificación y arquitectura militar dictadas en la Academia de Ingenieros de Medellín, por el Coronel Ingeniero General Francisco José de Caldas”. De principios de octubre de 1814 a mediados de 1815.

La nitrería de Medellín

Una de las grandes contribuciones del Sabio Caldas a la lucha de Antioquia por la Independencia fue la fabricación de pólvora, de cuyos tres elementos: azufre, carbón y nitro, el último era el más difícil de lograr. Por ello hubo de montar una nitrería para procesar este ingrediente, y por cierto que lo primero que hizo fue reformar, de la manera más conveniente, una vieja fortificación localizada en El Bermejal, en el paraje donde estuvo por muchos años el Hospital Mental Departamental, sitio famoso desde los tiempos coloniales, cuando era paso obligado del camino de Hatoviejo y donde funcionó una aduana para las mercancías que entraban a Medellín; allí, desde mediados del siglo XVII, tuvo su casa el capitán Pedro Gutiérrez Colmenero, y en la primera mitad del siglo XX, su más forzado recoveco el tranvía eléctrico de Medellín, cuando prestaba servicio al barrio Aranjuez.

En la relación del 30 de octubre de 1813, don Juan del Corral dijo:

A vista de todo no se ha detenido el Gobierno de poner en planta los edificios necesarios para la nitrería, molino y elaboración de la pólvora en dos sitios diferentes de los contornos de Medellín, por elección y dirección del mismo Coronel Caldas, y bajo los planos de este ingeniero, que ha sabido orientar los muros y techados del primero, para precaver la acción del sol del modo más conveniente.

Y también dice que la riqueza de las tierras es tan extraordinaria, que a pesar de la imperfección y rapidez con que se han practicado los primeros ensayos en una corta porción, han producido cerca de sesenta libras de nitro puro.

Primer establecimiento mecanizado

El primer establecimiento mecanizado de Medellín consistió en un molino de pólvora con su correspondiente cobertizo, muy fortificado por cierto, en las afueras orientales de lo que hoy es Jardín Botánico, carrera 51 con la calle 77, por donde pasa una quebrada que suministraba la fuerza, desde entonces conocida con el nombre de El Molino y también llamada La Máquina. Inaugurada el 7 de febrero de 1815, esta obra era complemento de la nitrería que funcionaba a corta distancia de allí. Lastimosamente don Juan del Corral no alcanzó a conocerla, por su ineludible y temprana cita con la muerte el año anterior.

La imprenta, el primer periódico y el papel

La primera imprenta de Antioquia funcionó en Rionegro. Durante la administración de José Antonio Gómez, presidente del Estado Soberano de Antioquia desde octubre de 1811 hasta octubre de 1812, se dictó el decreto que ordenaba la introducción de una imprenta por cuenta del Estado, lo que suponía conseguir también, por lo menos, una persona que supiera manejarla. El equipo fue traído por Manuel María Viller Calderón, un cartagenero que viniendo a buscar suerte, encontró la de figurar como impresor de los primeros periódicos de Antioquia: *La Estrella de Occidente* y *La Gaceta Ministerial de la República*. Dos años más tarde, la pequeña imprenta fue trasladada a Medellín por iniciativa del Sabio Caldas. Abierto el Curso Militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia en octubre de 1814, el “Discurso preliminar” fue publicado en un folleto pagado por la misma institución “en Medellín, en la Imprenta del Gobierno, por el ciudadano Manuel María Viller Calderón, año de 1815, sexto (sic) de la Independencia”, y de aquí mismo, el domingo 23 de abril salió *El Censor*, primera hoja periódica impresa en esta ciudad, publicación que se honró con las oportunas colaboraciones de los ilustres patricios Francisco José de Caldas, Francisco Antonio Ulloa y José Félix de Restrepo. Otra importante publicación salida de aquí, en agosto del prolífico año 15, fue la *Constitución de Envigado*. Por decreto de Córdoba, el doctor José Félix fue nombrado director de la imprenta oficial, el 22 de octubre de 1819. El 21 de marzo de 1822 aparecieron publicados, también “en la Imprenta del Gobierno, por Manuel María Viller Calderón”, los estatutos de la Sociedad de Amigos del País.

A la muerte del Sr. Calderón -dice Eladio Gónima- se entregó la imprenta al Tesorero de la Provincia, el que la depositó en una pieza de la casa llamada Tesorería (hoy

la Escuela Normal de Varones y Moneda). Allí vimos, y hasta en compañía de otros muchachos sacamos un poco de esos tipos para fabricar plomadas de 'atarraya' y anzuelo; y si no estamos trascordados, alguno tomó de ese plomo para hacer reales y pesetas de la macuquina o de la cruz, que en aquel tiempo circulaban.

Separadamente, en 1829 funcionaba aquí la "Imprenta de Manuel Antonio Balcázar", personaje que había venido haciéndole compañía al Sabio Caldas y aprendiendo de él todos los conocimientos con que sirvió en adelante a su patria adoptiva, habiendo sido topógrafo, impresor, productor, durante muchos años, de almanaques para uso regional, con importantes cálculos astronómicos de su propia cosecha y, también, institutor. ÑAPA: el 26 de octubre de 1815, José María Caballero dice: "les salió la sentencia a los reos de la conspiración; a los siete primeros les salió de muerte, por el fiscal, pero se les permutó en presidio a Cartagena. -1º Ramón Rico, muchacho muy vivo, de oficio impresor, lo llevó el general Nariño con la imprenta, a la expedición del sur. (2º...)".

Y si hablamos de la imprenta, también debemos decir algo del papel, elemento cuya escasez representaba gran limitación para las publicaciones. Luego de su evolución desde el siglo I, cuando fue inventado por los chinos, y de conocerse su existencia en Europa desde el siglo V, el papel empezó a fabricarse de manera regular en Játiva (Valencia, España), por el tiempo de Alfonso X el Sabio (1221-1284). De España pasó a Francia y de aquí a Inglaterra. En 1815, tanto en Antioquia como en el Nuevo Reino, se hizo tan aguda la escasez de papel, que el 12 de diciembre el Gobierno publicó un bando en Bogotá ofreciendo \$1000 por una resma de papel que fuera fabricado aquí, y un amparo especial para la persona que lo presentara; de ello nos da cuenta el mismo José María Caballero. En 1834, mediante privilegio otorgado por el gobierno de Santander, se hicieron, con resultados negativos, grandes esfuerzos por montar una fábrica de papel en un antiguo molino de trigo contiguo a la Quinta Bellavista.

Futuro obispo, refugiado en Antioquia

Entre los patriotas que se refugiaron en Antioquia en la época de la Independencia estaba fray Fernando Cuero y Caicedo, sacerdote caleño que en 1811 había formado parte de la Junta de Ciudades Confederadas del Valle del Cauca (Cali, Caloto, Buga, Toro, Anserma y Cartago). En 1813, cuando el Cauca se perdió para los republicanos, fray Fernando se vio en la necesidad de emigrar a Antioquia, llegando a ser cura de Rionegro entre 1814 y 1815, por la misma época en que sus coterráneos Caldas y el

presbítero, científico y patriota, Juan María Céspedes se refugiaban aquí. Vuelto al Valle, fue cargado de cadenas y reducido a prisión por Warleta. A la muerte de Jiménez de Enciso, la santidad de Gregorio XVI lo nombró obispo de Popayán y fue consagrado por el señor Mosquera en Bogotá, el 18 de septiembre de 1842. Murió en Cali, en 1851, a la edad de 81 años.

Proclama de agradecimiento

¡Habitantes de Antioquia! Recibid el tributo de mi gratitud, que ahora lejos de vosotros puedo pagaros, sin otro estímulo que el de la verdad. Cuando un tirano infame me arrebató Mi patria y mi familia, no dejándome partido qué escoger entre la emigración y la muerte, vosotros me brindásteis una hospitalidad generosa. Cuando yo no podía hallar en el país que me dio el ser otra cosa que proscripciones y exterminios, vosotros me colmásteis de honores, dándome parte en la administración de vuestros intereses. Vuestras virtudes me son queridas; y yo respeto ese suelo sagrado en donde debe tener un asilo la libertad. Conservad vuestras costumbres inmaculadas, que forman vuestro principal ornamento. Ellas y las barreras que ha levantado la naturaleza en vuestro país, deben inspirarnos el noble atrevimiento de desafiar la cólera de todos los opresores, en la confianza de vencerlos.

Francisco José de Caldas

Los hijos del Sabio Caldas

Según el testamento otorgado, “en descargo de su conciencia”, el 29 de octubre de 1816 en la notaría 1.^a del Circuito de Bogotá, los hijos de Caldas fueron cuatro: Liborio, Ignacia, Juliana y Ana María, “de los cuales dos han muerto en su juventud y dos viven”. Por tanto, Benito Alejandro –primero de “los tres hijos” del Sabio– según el doctor Julio César García, quien lo presenta como “Doctor en jurisprudencia, ingeniero, agrimensor, institutor y empleado público en diversas ramas de la administración que regentó por mucho tiempo la escuela pública de Medellín y uno de cuyos discípulos fue el famoso doctor Andrés Posada Arango”, no existió como hijo biológico de la pareja. El primer hijo del Sabio fue Liborio. En carta de agosto 5 (de 1811), dirigida a su amigo Arroyo, (Caldas) le informa la llegada del primogénito: “Mi Manuelita me dio a luz el 23 de julio un niño a quien impuse el nombre de Liborio María”. En carta sin fecha le dice: “Cuídate con Liborito y con el que tienes en el vientre (...)”. Después, también sin fecha: “Que se pierda todo como te salves con Liborito, Sánchez y mi familia”. Más adelante escribe desde Tunja, el 24 de agosto de 1812, diciendo: “Mil besitos a mi nueva hijita (Ignacia), que aunque ‘chancleta’ la quiero como a Liborito, a quien le darás mil abrazos.” Y el 18 de septiembre siguiente le dice: “Consuélate con la pérdida de nuestra Ignacia; ésta está en la patria de los justos (...)”.